

# Ruta participativa hacia una economía baja en carbono: papel de empresas y organizaciones

SERGIO MUSMANNI

La iniciativa de convertirse en un país carbono neutral en 2021 es un gran reto para los habitantes de este país. Cada persona, empresa y organización tendrá que pensar en un cambio de paradigma, un nuevo modelo de desarrollo, una nueva forma de producir y consumir con la visión de reducir la huella de carbono de todas las actividades.

La responsabilidad climática implica realizar transformaciones profundas en la sociedad y la economía, al sustituir el discurso sobre los problemas que pueden afectar nuestros estándares de vida por la alternativa de reducir las emisiones y modificar el *modus vivendi*. De igual manera, reemplazar la pérdida de competitividad de las empresas en los diferentes sectores por una nueva forma de producir bienes y servicios climáticamente amigables, cambiando nuestro *modus operandi*, para ser competitivos en el mercado internacional, sensible a aspectos ambientales y a la vida. Una visión avanzada ante el discurso internacional.

El planteamiento país requiere una contabilidad y métrica que acompañe esta designación de carbono-neutralidad a nivel general y corresponde a los balances de emisiones que la nación pueda realizar de manera oficial en sus comunicaciones ante los organismos globales especializados. Otras necesidades a nivel local se requerirán para los ciudadanos, las empresas y las organizaciones o los sectores económicos.

La transformación necesaria de la sociedad y la economía tiene que ver con consideraciones de concientización profunda, participación amplia y facultar en el ámbito operativo. Esto se puede lograr elevando el tema a la agenda de los actores socio-económicos y mediante el empoderamiento de los procesos, superando la asignación conceptual a un ministerio rector como el Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones (Minaet) por una visión que, como corresponde al cambio climático, requiere la implicación institucional transversal para ser efectiva. Acá, el trabajo realizado por la Iniciativa Paz con la Naturaleza fue determinante en su apoyo al proceso.

La Estrategia Nacional de Cambio Climático (ENCC) (Minaet, 2009) plantea en sus seis ejes la necesidad de incorporar acciones en la mitigación; la adaptación; las métricas; el desarrollo de capacidades y tecnología; la sensibilización pública, la educación y el cambio cultural; y, finalmente, el financiamiento. Para implementar la ENCC y, por el amplio carácter sectorial que guardaban los ejes de mitigación y adaptación, se requería cambios en ocho sectores del primer eje y en siete sectores del segundo. La construcción de la estrategia incluyó tres talleres sobre los primeros ejes y la participación de más de 300 personas, un ejercicio importante y necesario para el empoderamiento y la sensibilización.

Para probar propuestas de implementación que logran la participación voluntaria de las empresas, las organizaciones y los colaboradores, para ser parte del cambio en los temas de: mitigación, métricas, creación de capacidades y tecnología, sensibilización pública, educación y cambio cultural, se ideó un programa piloto que diera herramientas y guía en las acciones que serían importantes para esta nueva cultura. Habría que explicar qué es la huella de carbono, qué es un inventario de emisiones y cómo realizar un proceso de gestión de emisiones. Si esto se lograra, se habría conseguido un gran avance en el tema, un emprendimiento específico y concreto para la movilización de las partes interesadas.

Este experimento inició con el desarrollo de una guía (Ruíz, 2007) para la realización de inventarios de emisiones que fueran sencillos, cortos y de fácil aplicación para cualquier empresa u organización que quisiera participar. Las empresas y organizaciones podían ser pequeñas o medianas, aunque también grandes o transnacionales, podían pertenecer a diversos sectores industriales o comerciales, del sector agrícola o turístico, en un proceso participativo amplio donde no fuera necesario tener la disponibilidad de recursos para la contratación de especialistas, sino que se pudiera realizar al ritmo interno y con los recursos disponibles.

La aplicación se dio mediante un planteamiento de participación con bajos requerimientos de entrada.

El autor, químico industrial especialista en temas ambientales, es el coordinador nacional del Programa de Energía Renovable y Eficiencia Energética para Centroamérica de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH.

Primeramente, el envío de una carta al jerarca del Minaet, Roberto Dobles, indicando el interés de participar; en segundo lugar, la firma de un registro por parte de la máxima autoridad de la empresa u organización, y, en tercer lugar, la determinación inicial de su huella de carbono y su compromiso de buscar la carbono-neutralidad. El primer grupo en sumarse a la iniciativa, en 2007, incluyó 10 empresas y organizaciones firmando el registro en una actividad en presencia del ministro Dobles. A partir de este momento, se realizaron actividades similares de incorporación de manera periódica. En estas actividades se buscaba la participación de las empresas mostrando sus avances en la determinación de la huella de carbono y sus particularidades, lo que sirvió para demostrar el uso de las herramientas, así como las posibilidades y limitaciones. Los ejemplos fueron ricos al mostrar diferentes alcances, algunos en la cadena de suministro, otros con la participación de los colaboradores, pero en general con mucho compromiso y mística al verse involucrados. Un buen ejemplo fue el propio Minaet, que realizó su inventario institucional y lo compartió en un encuentro de este tipo: no solo se pide que las empresas y organizaciones lo hagan, también el Ministerio da el ejemplo. Al finalizar el primer año del programa piloto se contaba con cerca de 85 empresas y organizaciones vinculadas. Un éxito rotundo para mostrar la capacidad proactiva de los actores socio-económicos.

Más recientemente, durante 2010, se han desarrollado procesos al amparo de la Estrategia Industrial ante el Cambio Climático y el compromiso de la Cámara de Industrias de Costa Rica con el Programa de Competitividad y Medio Ambiente (CYMA) de la Cooperación Alemana Internacional para el Desarrollo (GIZ) ejecutado por el Centro Nacional de Producción más Limpia (CNP+L), para cubrir cerca de 30 empresas en el proceso de cálculo de la huella de carbono y los planes de acción para la gestión de la misma con medidas de mitigación de emisiones en sus procesos y la energía consumida. Oportunamente, otras iniciativas podrán ser apuntaladas por la cooperación internacional con propuestas innovadoras y de valor agregado.

La guía, en un proceso de mejoramiento continuo, podía evolucionar tomando en cuenta las necesidades específicas de los sectores de interés, siendo más detalladas en los cálculos de emisiones por fertilizantes en una operación agrícola o por consumos energéticos de combustibles típicos en el sector del cemento; pero lejos de pretender cubrir todas las situaciones era importante dar una base operativa que permitiera crear las capacidades y movilizar acciones congruentes con lo estipulado. Los datos relevantes para el cálculo de contribuciones de gases de efecto invernadero provenientes de la electricidad comprada a la red de distribución de igual forma tendrán que ser provistos de

manera anual por las autoridades correspondientes para facilitar y estandarizar los procedimientos con claridad y transparencia. Los procesos previstos podrían elevar los niveles de exigencia y complejidad paulatinamente dando lugar a reconocimientos y certificaciones más demandantes, como las de productos basados en análisis de ciclo de vida (ACV), según sean las necesidades.

El concepto de oportunidad que se incluye en la ENCC se basa en la premisa de que la “descarbonización” de la economía es una gran alternativa para el desarrollo competitivo sostenible y que esto podría traer nuevas inversiones y recursos. Para que esto se logre habría que construir un andamiaje apropiado de condiciones y estructuras, algunas de ellas a nivel básico incluyen la utilización del Sistema Nacional de la Calidad con las instancias apropiadas para desarrollar una norma nacional para la carbono-neutralidad de empresas y organizaciones, el desarrollo de capacidades apropiadas para la acreditación y certificación en este campo, así como una modalidad de intercambio de emisiones que dinamizara el mercado y los beneficios de las transacciones. Este proceso se inició para dar soporte a las partes interesadas en alcanzar la carbono-neutralidad buscando ser incluyentes y de amplia participación.

A través del tiempo se han dado altos y bajos en el discurso y su apoyo, lo que ha llevado a unos a la desilusión pero otros han continuado con un norte claro y esfuerzos genuinos. También unos pocos han lucrado con el “lavado verde”, con publicidad engañosa y la venta de espejismos, no sustentados de carbono-neutralidad.

El país tiene un gran potencial de liderar con su ejemplo y mostrar cómo la innovación social en el cambio climático puede ser una opción real a futuro; solo hay que invitar a los agentes socio-económicos a participar y brindar las condiciones apropiadas para que sean parte de esta transformación.

#### Referencias bibliográficas

- Áreas programáticas. (s.f.) *Iniciativa Paz con la Naturaleza*. Disponible en <http://www.pazconlanaturaleza.org/areas-programaticas.php>
- Estrategia Nacional de Cambio Climático (ENCC). (2008). Disponible en <http://www.encc.go.cr/documentos/>
- Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones (Minaet) de Costa Rica. (2009). *Estrategia Nacional de Cambio Climático*. San José, Costa Rica: Editor Calderón y Alvarado S. A.
- Ruiz, S. y Musmanni, S. (Diciembre, 2007). Identificando los gases efecto invernadero (GEI) – Una herramienta para la pequeña y mediana empresa. *Rescatemos el Virilla* (13).